
El Leónidas de Cantabria

Luis Christian Velázquez Magallanes

Licenciado en Filosofía. Profesor en la Escuela Secundaria General núm. 59 “Francisco Márquez” de la SEJ. chris-brick@hotmail.com

Luis Casar Gómez nació en Mirones, una comunidad de Cantabria, Santander en España, el día 4 de diciembre de 1927 y pertenece a ese grupo de maestros que influyeron en dos ámbitos: el deporte y la cultura. El maestro Casar encarnó el ideal de la Grecia clásica en su máxima expresión: *Mens sana in corpore sano*.

Por tal razón, Luis Casar, invadido por los ideales griegos, se dedicó a ejercitar y preparar su cuerpo para asemejarse a los atletas de la época clásica. El Leónidas de Cantabria logró su cometido y, en 1955 en Barcelona, se erigió como campeón español en los 100 metros planos con un tiempo de 11.3 segundos. El primer objetivo estaba cubierto.

Luis Casar no solo se preparó para ser un atleta destacado; tenía claro que también era necesario desarrollarse intelectualmente y, por eso, devoró libros de filosofía clásica griega, teatro contemporáneo y demás autores que fueran relevantes para comprender el mundo, ese espacio que se mostraba como ajeno, pero era necesario interpretarlo y saber qué hacemos en él.

Por alguna razón, seguramente la explicación se encuentra en la enorme llegada de españoles a nuestro país atraídos por la idea de estar en una nación emanada como una extensión de la suya o, quizá también, por la necesidad de vivir travesías como las de Odiseo y los argonautas. Dejó el terruño y desembarcó en Guadalajara.

La migración española trajo a muchos intelectuales que dieron rumbo a la cultura del país; prueba de ello es la consolidación del prestigiado Colegio de México, el Fondo de Cultura Económica y, desde luego, el incremento del nivel académico de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Instituto Politécnico Nacional.

Luis Casar llegó a la ciudad de Guadalajara y, desde su arribo, inició su labor como maestro. Su talento como atleta lo implementó en la preparación de corredores jaliscienses en el tartán de la Unidad Deportiva Revolución. Su disciplina y metodología propiciaron que varios atletas destacaran en competiciones nacionales. En el año 2010, recibió, por parte de la Federación Jalisciense, un reconocimiento por sus cuarenta años de trayectoria e influencia en los atletas estatales.

La segunda gran influencia del maestro Casar se encuentra en la cultura. Fue promotor del teatro experimental en el estado y de la filosofía presocrática, del pensamiento de José Ortega y Gasset y de la reflexión ontológica. Además, hablaba de la relación de amistad que sostenía con Julián Marías. Empezó su labor como catedrático en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Guadalajara.

Hablaba con tal pasión del pensamiento de Ortega que lo presentaba como su gran mentor; la realidad era que, a pesar de que la mayoría creía que había estado en las aulas con él, nunca había recibido una sola clase del filósofo español. Él se concretaba a decir que se le debe considerar maestro o mentor a aquel que, con su hacer o pensar, nos enseña cómo debemos ser o qué debemos hacer.

Cuál caballeros andantes, avanzaremos en esta aventura manchega, por el pensamiento filosófico. Así solían empezar las clases más memorables.

El maestro Casar era meticuloso en la reflexión, no permitía huecos en el hilo argumentativo. Sus clases, reflexiones profundas que daban cuenta de la historia del pensamiento presocrático o de la ontología, se encontraban en unos apuntes que leía sigilosamente; la exposición, a manera de lectura en voz alta, manejaba entonaciones, acotaciones y silencios precisos que permitían la comprensión de cada idea, argumento o pensamiento. Al terminar, metía sus hojas en una carpeta y esperaba las preguntas sobre lo expuesto. La segunda parte, la ronda del intercambio de ideas, indudablemente era la más significativa.

La interacción del maestro con sus alumnos estaba llena de respeto, generosidad y amor por la sabiduría; la ronda de preguntas tenía como estructura el diálogo socrático porque solo a través de la confrontación de ideas, mediante la argumentación y contraargumentación, se podía conocer la verdad. El maestro Casar enseñó a todos sus alumnos a pensar con sentido y orden.

Las charlas de pasillo eran un deleite; ahí, como buen conversador y difusor de ideas, Casar recomendaba libros y autores que consideraba que se debían revisar. *Miren, si quieren entender el problema del arché en la filosofía clásica griega, deben leer Kirk, Raven y Guthrie, pero en editorial Gredos, porque aunque no lo crean, la calidad en la traducción importa.*

Las aristas de la traducción permitían a Casar explicar la necesidad de ser precisos con el lenguaje; mostraba cómo se debía respetar la exactitud de las ideas del pensador al trasladarlo a otra lengua. Esta minuciosidad fomentó en cada uno de sus alumnos la comprensión de conocer más y mejor el idioma para poder pensar más y con mayor precisión. *Quieren saber más, propóngase leer por lo menos un libro semanalmente.*

Casar, aunque a veces no pareciera, era un verdadero filósofo porque, al estilo socrático, su principal preocupación se encontraba en desentrañar qué es eso que llamamos Hombre. Nos explicó el ser para la muerte, el ser y su circunstancia y cualquier otra idea que estuviera relacionada con la explicación de qué somos y cómo debemos entender nuestra existencia.

En diciembre de 2024, un día previo al onomástico noventa y siete, Luis Casar partió a la eternidad. Sé que la reflexión de toda su vida lo preparó para ese momento, *la muerte es cierta, pero la hora incierta*; sus lecturas eran una incesante búsqueda del sentido de la existencia y su encuentro con el ser ahí destinado a la muerte, originó la necesidad de la trascendencia a partir del desarrollo de su cuerpo y de su mente, pero su generosidad era tan grande que, al decidir ser maestro, anhelaba que los demás encontráramos nuestro ser y comprendiéramos nuestras circunstancias. Nos enseñó a cuidar el tiempo y alejarnos de todo aquello que nos distraía.

Gracias, Casar, debes saber que, preparaste a muchos para continuar con los ideales que nos enseñaste. Seguro estoy de que hay más de uno que sigue recordando tus enseñanzas tomando agua de jamaica sin azúcar.